

Posibles tendencias de la producción y el consumo de café

F. Ahlfeld

H. Ahlfeld

Nunca fue fácil predecir la producción, el consumo o los precios del café. Y en estos momentos es aún más difícil debido a las transformaciones estructurales que ha experimentado el mercado –que afectan a la determinación de los precios– y a los fuertes descensos del valor del café, que no permiten medir con exactitud la respuesta en términos de producción. A pesar de estas reservas, trataré de dar una idea de lo que es probable que ocurra en los próximos cinco años y de ofrecer una indicación de cuál será la situación en 2005.

Permítanme que les muestre lo que a mi juicio son factores importantes, pero tengan en cuenta que el cuadro que les ofreceré estará fijo y se basará en su mayor parte en la información con que contamos en estos momentos. En realidad, los próximos cinco años serán un cuadro en movimiento, ya que habrá muchos fenómenos que podrán afectar fundamentalmente al mercado. Aunque no es habitual hacerlo, voy a empezar con el consumo, y el *Cuadro 1* podrá servirnos de base. En este Cuadro puede observarse la reacción del consumo de café a los ingresos en

GRÁFICO 1

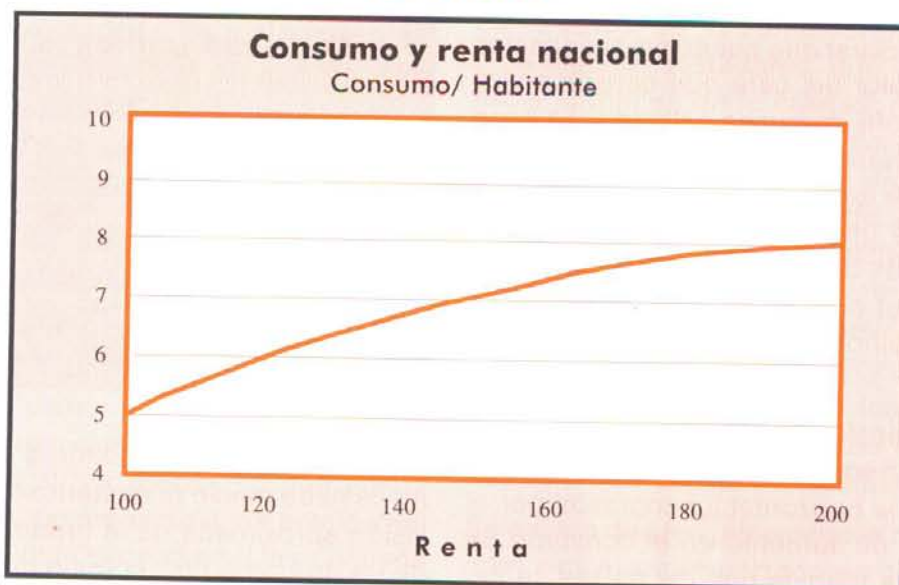
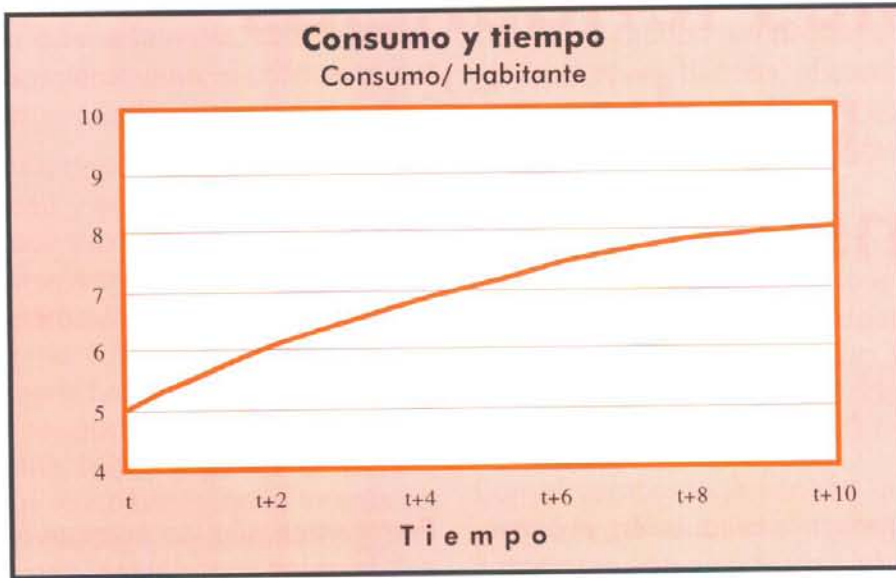


GRÁFICO 2



cualquier país en conjunto. En el *Cuadro 2* se muestra el curso del consumo mundial de café en el tiempo.

El consumo de café de una persona que beba café aumentará a medida que aumenten sus ingresos hasta alcanzar el punto de saturación, que tendrá un nivel diferente para cada uno. Puede aumentar a una tasa uniforme, pero la tasa de aumento puede descender a medida que los ingresos aumentan. En cualquier país habrá un grupo de personas que han llegado al punto de saturación. Un aumento de ingresos no inclinará a esas personas a beber más café. Sin embargo, cabe aclarar que puede persuadirse a aumentar el valor del café que consumen, si se dispone de café de buena calidad y se hace uso de una comercialización diestra. Algunos consumidores de entre los menos pudientes reaccionarán ante un aumento de los ingresos consumiendo más café. Así pues, no nos interesa únicamente el aumento de los ingresos en cualquier país, sino también la distribución de ingresos.

El *Cuadro 2* es análogo al *Cuadro 1* pero se refiere a la situación en cualquier país reemplazando esta vez en el eje horizontal los ingresos por el tiempo. La tasa de aumento en el consumo de café disminuye a medida que los países se ha-

cen más ricos y más consumidores han llegado al punto de saturación o se acercan a él. Cabe esperar que la tasa de aumento en muchos de los países en que es tradicional consumir café se aproxime a la de la derecha de la curva. Así pues, aunque se puede esperar algún crecimiento en esos países, a medida que los más pobres se vuelven más ricos, ese crecimiento será moderado. Quiero acentuar, sin embargo, que siempre se puede obtener aumento del valor mediante una comercialización diestra.

Cuadro 1

Consumo (millones de sacos)

	Base 2000	2005	aumen. %
Total	104,5	108,8	4,2
Impor. tradicionales	64,8	66,0	1,8
Otros países desarrollados	8,0	8,5	6,1
Países en desarrollo	7,2	7,6	5,5
Productores	24,5	26,7	9,1

La forma de los dos Cuadros –una S alargada– no es nada nuevo ni misterioso, pero ofrece una visión aproximada de la tendencia de consumo de un grupo de productos o de una marca en el

tiempo. El café es afortunado en que, si bien el consumo es casi estático o está incluso reduciéndose en algunos países, en otros hay mucho potencial.

He calculado el consumo probable en el año 2005 basándome en:

- El aumento de la población, que es escaso en muchos países de Europa occidental. Un índice de natalidad bajo puede verse compensado por la inmigración. Los inmigrantes, al adquirir un nivel de vida mejor, fomentarán el consumo de café. La urbanización, el traslado de las personas a las ciudades, tendrá habitualmente un efecto positivo en los mercados más nuevos –los aumentos del consumo que pueda haber en China y Rusia dependerán en gran parte de que la población viva en las ciudades–, pero puede tener un efecto negativo en los mercados tradicionales, a medida que los estilos de vida cambian.
- Una evaluación de la mejora de los ingresos en términos reales y ajustados a la inflación. Varias instituciones multilaterales facilitan pronóstico de ingresos. Sin embargo, en vista de algunos acontecimientos recientes, me he inclinado a adoptar un enfoque conservador y he supuesto que si bien el crecimiento de los ingresos será positivo, no podemos esperar aumentos sustanciales en los cinco años próximos.
- Un cálculo de la reacción de los consumidores frente al aumento real de los ingresos obtenido de un análisis de los datos históricos, prestando la debida atención a las evoluciones recientes en el consumo de café y los ingresos.

Mis cálculos estimativos figuran en el *Cuadro 1*.

Dispuse los datos de manera que sea posible centrarse en las distintas trayectorias de los cuatro grupos principales. Cabe señalar que los pronósticos suponen que no habrá cambios en los precios reales al por menor. Lo que pueda esto querer decir con respecto a los precios del mercado mundial está poco claro. Una pequeña

alza, análoga a la tasa de inflación en los países consumidores, es posible sin que afecte a los precios al por menor, pero la situación está oscurecida por los movimientos en las tasas de cambio, concretamente el valor del dólar de EE.UU. con respecto a otras de las divisas principales.

Si los precios al por menor permanecen constantes, cabría esperar que el consumo mundial se elevase en 4,3 millones de sacos, es decir, el 4,2 por ciento, entre 2000 y 2005. Está claro que en una hipótesis más optimista, en la que los ingresos subiesen a una tasa mayor de lo que yo he pronosticado, se produciría un crecimiento más elevado. No obstante, sería poco prudente suponer que el consumo total sobrepasará mucho los 110 millones de sacos llegado 2005.

Yo espero un crecimiento del consumo bajo en los importadores “tradicionales”. Muchos países del norte de Europa han llegado al punto de saturación o están cerca de él, dada la distribución de ingresos actual y previsible. Además, y esto se aplica en realidad al futuro, hay señales de que el consumo entre los jóvenes no será suficiente como para compensar las pérdidas entre los consumidores de más edad. Esta sombría perspectiva se deriva de los cambios en el estilo de vida y la disponibilidad y promoción enérgica de las bebidas competidoras.

Las actividades de la Asociación Europea de los Cafés Finos, de su contraparte estadounidense y de algunos tostadores, que están orientadas hacia la mejora de la calidad, podrían ayudar a aumentar el consumo en los países importadores tradicionales, pero esto será una empresa difícil y costosa de acometer. Puede alegarse, sin embargo, que si se tiene la habilidad de persuadir a los consumidores a que compren y beban un café de mejor calidad, ello no sólo añadirá valor al sector, sino que también proporcionará un seguro contra las subidas de los precios. Dicho de otro modo, sería reemplazar las consideraciones de precio por las consideraciones de calidad.

Se espera que los principales aumentos de volumen entre los importadores tradicionales se

experimenten en el sur de Europa, especialmente en Grecia, Italia y España. Esos países están todavía en vías de transición, con más personas que pasan a ser de clase media. Por ello continúan ofreciendo oportunidades para un mayor volumen de consumo de café.

Las tasas de crecimiento serán más elevadas en los otros tres grupos. En ellos el progreso sólo se verá restringido por la insuficiencia de los ingresos. Si bien el crecimiento de ingresos será positivo, es improbable que se cumplan plenamente las previsiones más tempranas de que habría un crecimiento sustancioso en esta década. Pueden tardar algún tiempo en mejorar las circunstancias en los Estados Unidos y el Japón, y las condiciones económicas que se produzcan en esos dos países tendrán un profundo efecto en el resto del mundo.

Cuadro 2

Producción (millones de sacos)

	Base (2000)	2005	aumen. %
Total	114,8	120,8	5,2
Arábica	73,2	76,6	4,6
Robusta	41,6	44,2	6,3

En el Cuadro 2 pueden verse mis cálculos estimativos de la producción en 2005. Una vez más, los efectos de un cambio en los precios se pasan por alto y se supone que se seguirá aplicando el promedio de los precios mundiales en 2000. No obstante, incluso si se mantienen los precios mundiales (en dólares de EE.UU.), no está claro el efecto en los caficultores e intermediarios de los países productores. Por ejemplo, una moneda nacional debilitada puede hacer que los caficultores reciban más en términos locales. En cambio, si las tasas de cambio se mantienen estables, la influencia de la inflación, principalmente la inflación salarial, mermará el valor de los pagos obtenidos por los caficultores.

Los pronósticos se basan en una evaluación del café que está plantado en la actualidad o que va

a ser productivo en breve y mi análisis de la respuesta de una producción reducida a causa de los bajos precios. Permítanme, no obstante, que haga hincapié en dos puntos:

En primer lugar, me parece difícil creer que un caficultor no coseche su cultivo mientras los pagos procedentes de las ventas sean superiores al coste de la recolección y actividades conexas. Todo «beneficio» servirá para compensar al caficultor por el coste de la labor agrícola anterior a la cosecha.

En segundo lugar, yo no creo lo que dicen los libros de texto de economía cuando afirman que una reducción de los salarios llevará a sustituir el trabajo por el ocio. La mayoría de nosotros tenemos familia y otras responsabilidades que nos fuerzan a trabajar. Un descenso de la remuneración podría incluso inclinarnos a trabajar más horas. Un caficultor no tiene más remedio muchas veces que cultivar café si necesita dinero efectivo. Lo de plantar o replantar café es otro asunto y las zonas cafeteras industrializadas pueden tener una mayor flexibilidad.

Así pues, aunque la serie reciente de precios bajos tendrá algún efecto en la producción, principalmente en cuanto a reducir la aplicación de insumos de dinero efectivo, la producción no se desplomará y se mantendrá en su mayor parte en las zonas en que los salarios son bajos —el sudeste asiático— o en que la mecanización puede reemplazar a la mano de obra, como en algunas regiones del Brasil.

El Brasil en relación con el Arábica (y cada vez más con respecto al Robusta), y Viet Nam en relación con el Robusta son las fuerzas impulsoras en la actualidad y es casi seguro que seguirán siéndolo los cinco años próximos. La cosecha anual *potencial* es de más de 40 millones de sacos con respecto al Brasil y 15 millones de sacos con respecto a Viet Nam. Ese potencial no es mucho menos de la mitad de la producción mundial que se espera en 2005.

Puede haber otra nube en el horizonte. Brasil y Viet Nam tienen ambos una ventaja comparativa

en la producción, pero hay otros países en el sudeste asiático que podrían producir café, Arábica y Robusta, y tener bajos costos de mano de obra. No es probable que Camboya, Laos y Myanmar se conviertan en productores importantes en los próximos cinco años, pero podrían adquirir importancia más adelante.

Veamos ahora una nube de distinta clase. Si bien el productor de café bueno de verdad esperará obtener una prima, las estructuras del costo y la remuneración no son muy sencillas. Hay el peligro, el grave peligro, de que el marco actual de precios bajos lleve a una escasez considerable de los mejores grados de café durante unos cuantos años. Cabe esperar, por ejemplo, que se acorten las rondas de recolección o que la presión constante de los precios que experimentan tanto los caficultores como los intermediarios lleve a un fallo parcial de la comercialización local. Esas presiones de los precios serán vinculantes y determinarán en gran parte la actuación, en la cosecha y después de ella, de los caficultores, los procesadores y los exportadores. Si los tostadores y comerciantes de café quieren seguir recibiendo café de muy buena calidad tendrán que dedicar tiempo y dinero a transmitir las señales adecuadas. Por cierto que esta Conferencia debería ayudar a aclarar y remediar la situación del café, bien como resultado de las comunicaciones que se presentan en forma estructurada o de los debates más llanos que tienen lugar en los pasillos. Los asuntos cafeteros piden claridad, y la situación actual de bajos precios y bajo rendimiento pide remedio.

Aunque los modelos precisos de precios de los productos básicos son la excepción, fue posible, con respecto al café, concretar y calcular un modelo de precios bastante satisfactorio a comienzos del decenio de 1990. Este modelo explicaba más del 90 por ciento de las variaciones de precios resultantes de modificar los factores fundamentales. Los modelos que incorporan datos recientes son mucho menos precisos. Si fuese todavía aplicable ese modelo, el precio previsto para el año cafetero que

finalizó en 2000 habría sido unos 50 centavos de dólar de EE.UU. más elevado que el precio real. No obstante, parece haber alguna forma de ruptura estructural, y los factores fundamentales – existencias, producción prevista – parecen ejercer menos influencia que en el pasado en la formación de los precios.

¿Por qué ocurre esto?

Todos sabemos las notables mejoras que ha habido en el intercambio de información y de logística operativa. Estos dos factores, por sí solos, reducirían los precios mediante una mayor eficiencia. Los comerciantes y los tostadores tienen menos necesidad, por ejemplo, de financiar existencias. La gestión del aroma y el sabor, la sustitución de un cultivo de café por otro y, en casos extremos, la sustitución de Arábica por Robusta, hace que los tostadores puedan hacer las mejores mezclas basándose en criterios de precio y también reduce la exigencia de contar con existencias. Los factores fundamentales cuentan menos ahora en la formación de los precios. Ello explica que, aunque los factores fundamentales puedan parecer positivos, hayamos experimentado precios deprimidos.

Si se cumplen mis cálculos estimativos del consumo y la producción para 2005, no aliviarán mucho a los productores de café. Aun si los cálculos de consumo fuesen demasiado pesimistas y los de la producción demasiado optimistas, habría todavía una probabilidad muy fuerte de un excedente de café. Es probable, verosímil incluso, que los precios mundiales del café permanezcan débiles, aunque nos estamos acercando a un posible marco de precios que, si se prolonga, hará que apenas valga la pena que algunos orígenes exporten.

¿Hay alguna señal de alivio?

Creo que existe un mayor deseo de cooperación entre los profesionales cafeteros tanto del sector de los productores como del sector de los consumidores. Hay un darse cuenta cada vez más de los intereses en común y una aceptación de que ni los precios flojos ni los excesivos

son buenos para el mercado en conjunto. Estos intereses en común son evidentes en el hecho de que haya tantos profesionales en asuntos cafeteros que asistan a esta Conferencia, que participen, a través de la OIC, en la Junta Consultiva del Sector Privado y que sean miembros de asociaciones e instituciones de cafés finos tales como la ASIC. Sin embargo, puede que esto no sea suficiente. Aproximarse a una situación estable a largo plazo sólo puede conseguirse de dos maneras. Conforme a la primera, la producción y el consumo deberán coincidir más de cerca, descontando las variaciones de producción inducidas por las condiciones atmosféricas. En la práctica esto sugiere alguna forma de política de producción lógica, siendo preferible que se compensen de algún modo los sacrificios que sean necesarios. Conforme a la segunda, que es probablemente más aceptable, puede que haya que transformar en gran parte los métodos comerciales para proporcionar algún sentido de seguridad de los precios a plazo más largo a los productores y a los consumidores. El debate en torno a esos dos puntos llenaría varias conferencias y es casi seguro que provocaría controversia. Confío en que algunos de ustedes estarán de acuerdo conmigo en que no nos queda más remedio que tomar una decisión heroica antes de que sea demasiado tarde.

En resumen:

- Crecimiento lento del consumo en los mercados tradicionales.
- Crecimiento más rápido en los demás mercados.
- Las condiciones económicas inciertas restringirán el aumento del consumo los cinco años próximos.
- Es posible incrementar el valor mediante ventas de calidad. Esto dará algún impulso a los mercados saturados.
- La calidad reforzará el consumo cuando haya algún aumento del precio al por menor.
- Brasil y Viet Nam son la clave para la producción.
- Se prevé que la producción aumentará y seguirá siendo mayor que el consumo a plazo medio.
- Los precios seguirán flojos.
- Sólo podrá evitarse la crisis mediante una política de producción lógica y equitativa o mejorando el comercio de manera que ofrezca una mayor seguridad de los precios a los productores y a los consumidores.